



LECTIO DIVINA – SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS ESTO ES MI CUERPO... ESTA ES MI SANGRE

LA PALABRA HOY: Éxodo 24,3-8; Salmo 115; Hebreos 9,11-15; Marcos 14, 12-16.22-26

Ambientación: Un pan grande, adornado con algunas espigas, el cual se compartirá al final entre los participantes.

Cantos sugeridos: En su mesa hay amor; Cantemos al amor de los amores

AMBIENTACIÓN:

Pasar por la vida haciendo el bien y hacer del mundo y de la vida una búsqueda continua de servicio y de fraternidad, es el mejor signo de que nos alimentamos del Señor.

Que el reconocer a Jesús en la Eucaristía nos ayude a reconocerlo también en todos los hermanos, y de modo especial en los que más sufren

1. Oración inicial

Señor Jesús:

Nos presentamos ante ti sabiendo que nos llamas y que nos amas tal como somos.

Tu presencia en la Eucaristía ha comenzado con el sacrificio de la última cena y continúa como comunión y donación de todo lo que eres.

Tú eres nuestra ESPERANZA, nuestra paz, nuestro mediador, hermano y amigo.

Nuestro corazón se llena de gozo y de esperanza al saber que vives "siempre intercediendo por nosotros"

Nuestra esperanza se traduce en confianza, gozo de Pascua y camino apresurado contigo hacia el Padre.

Queremos sentir como tú y valorar las cosas como las valoras tú.

Porque tú eres el centro, el principio y el fin de todo.

Queremos AMAR COMO TÚ, que das la vida y te comunicas con todo lo que eres.

Nuestra vida no tiene sentido sin ti. AMÉN



I. LECTIO

¿Qué dice el texto? – Mc 14,12-16.22-26

Motivación: *Marcos nos relata la celebración de la pascua de Jesús con sus discípulos, pero ahora Él es el Cordero que se entrega para darnos vida; Jesús nos da su Cuerpo y su Sangre para sellar la Alianza definitiva; Él es nuestro alimento de salvación y, ofrecido a todos, nos abre a la esperanza de la mesa junto a Dios. Escuchemos.*

Forma de leerlo:

1. Proclamar el texto en voz alta (todos de pie).
2. Cada uno puede leer en voz alta el versículo que más le llamó la atención (sentados).

Preguntas para la lectura:

- ¿Quién toma la iniciativa en todo lo que se refiere a la preparación de la cena?
- ¿Por qué Jesús pone tanto cuidado en la celebración de esta fiesta?
- ¿Qué gestos realiza Jesús durante la cena? ¿Qué palabras acompañan estos gestos?
- ¿Qué quiere expresar con ellos?



Otros textos bíblicos para confrontar: Mt 26,17-19.26-29;
Lc 22,7-13.15-20.

II. MEDITATIO

¿Qué me dice? ¿Qué nos dice el Texto?

Motivación: *No basta con repetir materialmente los gestos y las palabras de Jesús. En cada Eucaristía, el Señor nos invita a identificarnos con las actitudes de fondo que le llevaron a entregar su vida por todos. Si nuestra comunión no es expresión de esta nueva alianza de amor con Dios y con los demás, será un rito vacío de contenido.*



- ¿La celebración de la Eucaristía te ayuda a crecer en la “comunidad” con el Señor?
- *Un pan que se parte, una copa de vino que se derrama...* ¿cómo te interpelan estos gestos?
- ¿Cómo puedes actualizar estos gestos en tu vida diaria? ¿Te descubres a ti mismo como una “persona eucarística”?
- ¿Cómo vivo la celebración de la Misa cada domingo?

Luego de un tiempo de meditación personal, compartimos con sencillez nuestra reflexión, lo que el texto ME dice a mi propia realidad y situación personal.

III. ORATIO

¿Qué le digo al Señor motivado por su Palabra?

Motivación: *La Eucaristía es fuente y culmen de toda oración, y nuestra plegaria al final de este encuentro no quiere desvincularse de ella, que es la celebración de la fe por excelencia.*

- Luego de un tiempo de oración personal, podemos compartir en voz alta nuestra oración, siempre dirigiéndonos a Dios mediante la alabanza, la acción de gracias o la súplica confiada.
- Se puede, también, recitar el salmo responsorial que corresponde a este domingo.

IV. CONTEMPLATIO

¿Qué me lleva a hacer el texto?

Motivación: *Para San Vicente, la Eucaristía es el testamento del Señor a su Iglesia. Es el último signo de su amor, la fuente de donde brota la perenne vida de la Iglesia. A una Hija de la Caridad le dice:*

“Cuando instituyó el santo Sacramento, dijo a sus apóstoles: he deseado ardientemente comer esta Pascua con ustedes. Pues bien, como el Hijo de Dios, que en la santa Eucaristía se da a sí mismo, lo deseó con un deseo tan ardiente, ¿no es justo que el



alma que desee recibir este soberano bien, lo desee con todo corazón?

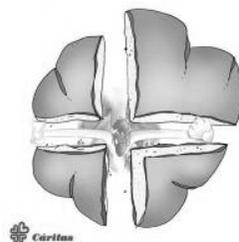
Lo que les dijo a sus apóstoles, estén seguras, hijas mías, que se lo dice también a cada una de ustedes. Por eso hay que procurar excitar su deseo con algún buen pensamiento. Deseas venir a mí, Señor mío; ¿y quién soy yo? Pero yo, Dios mío, deseo con todo mi corazón ir a ti, porque eres mi soberano bien y mi fin último. (IX,312)

A un hermano moribundo le dice: Además, como el amor es infinitamente inventivo, tras haber subido al patíbulo infame de la cruz para conquistar las almas y los corazones de aquellos de quienes desea ser amado..., previendo que su ausencia podía ocasionar algún olvido o enfriamiento en nuestros corazones, quiso salir al paso de este inconveniente instituyendo el augusto sacramento donde él se encuentra real y substancialmente como está en el cielo. (XI,65)

Compromiso: Celebrar con gratitud y gozo la eucaristía dominical, prolongándola en la semana mediante gestos de solidaridad y de entrega a los demás.

Oración final

Vivifícanos Señor en ti por tu Cuerpo y tu Sangre,
y haz que seamos sensibles a tu presencia
viva y real en la Eucaristía,
sintiendo y viendo que ahí estás Tú,
el mismo que nació de María Virgen,
el que murió en la cruz, el que resucitó y está vivo,
y que ahora estás
continuamente presente en la Eucaristía.
Danos Señor, la gracia de encontrarte
vivo y presente en la Eucaristía.
para que ahí nos transformes y renueves
uniéndonos siempre más a ti.
Que así sea.



Fuentes: "Tú tienes palabras de vida, Ciclo B"; obras completas de San Vicente de Paúl.

